

Como concepción histórica, hay que destacar en segundo lugar el enfrentamiento metodológico de la autora con las ricas fuentes que ha manejado para obtener de ellas la información más racional posible, enfrentamiento que es consecuencia de sus aspiraciones de objetividad, para ella difícil de alcanzar, pero a la que parece no querer renunciar a pesar de ser muy consciente de que cada historiador imprime su carácter al resultado final de su investigación. Si la historia es información desde su origen hasta sus últimos resultados, del mismo modo es necesariamente interpretación de esa información y tanto más interpretación cuanto que el hombre, individual y colectivamente, usa de la libertad y por tanto los móviles y resultados de sus actos nunca son piezas uniformes, y de eso saben mucho los historiadores argentinos que desde su tierra tan vivas mantienen las enseñanzas de Sánchez-Albornoz. La subjetividad está implícita en la propia génesis y contenido de las fuentes que manejamos y en el propio pensamiento del historiador que la analiza y por ello la objetividad absoluta como ideal, además de inalcanzable, no es deseable por cuanto lleva al historiador que la busca contumazmente a no pasar de la mera concatenación de datos estérilmente transmitidos.

Sobre las fuentes y la precisa bibliografía manejadas, la autora ha construido una obra de auténtica «ingeniería histórica» a la que sabido proveer de sus reflexiones, comparaciones y dudas; es de desear que no lamente la inalcanzable «objetividad» sino que siga superando su vacío con la utilización de los criterios de análisis y razonamiento impecables, que siempre serán los suyos y por tanto subjetivos, para llegar a través de ellos a la interpretativa historia globalizadora de nuestros días.

M^a Llanos MARTÍNEZ CARRILLO

GARCÍA ANTÓN, José: *Las murallas medievales de Murcia*. Murcia, Universidad de Murcia-Real Academia Alfonso X el Sabio, 1993, 271 pp.

La tradición de estudios urbanísticos en la ciudad de Murcia, fácilmente explicable por ser una fundación musulmana, se complementa con este estudio del profesor José García Antón, que disfruta ya del descanso de la jubilación, homenajeado en tal ocasión con un número de esta revista, en concreto el XII (1985). Se trata de su tesis de doctorado que aparece con cierto retraso desde su lectura pero que ha sido actualizada por su autor con las últimas aportaciones dadas por las labores arqueológicas del Centro Municipal Arqueológico de Murcia, y en concreto del equipo dirigido por D. Julio Navarro Palazón. A él agradecemos su contribución en el estudio del mapa desplegable adjunto, donde se señalan específicamente todos los lugares referidos en el análisis.

El libro está prologado por el Dr. Ángel Luis Molina Molina, Catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Murcia, donde además de comentar la obra, refiere la importancia del elemento murado en la ciudad medieval, según su última línea de investigación cuyo fruto más reciente ha sido la publicación de *Urbanismo medieval. La Región de Murcia* (Murcia: Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1992, 180 pp.). Ya en el capítulo introductorio, el Dr. García Antón avisa de la extrañeza del proyecto para un estudio de las murallas de Murcia, cuando lo cierto es que causa congratulación el que haya aparecido en el mercado bibliográfico, debido al concienzudo análisis documental que realiza el autor de toda la fábrica murada en su conjunto de la ciudad de Murcia desde sus orígenes, siguiendo las menciones de los cronistas y viajeros musulmanes, hasta su desaparición en el XIX a través de catas en la documentación municipal murciana, depositada en el magnífico Archivo Municipal de Murcia, lo que demuestra nuevamente sus posibilidades como fuente de profusos estudios bajomedievales.

Su interés es evidente, ya que se trata de los pocos enclaves necesitados de la ingeniería humana para construir totalmente sus defensas, debido a que sólo contaba con el foso natural del río Segura que contribuyese a la obra del bastión; es decir, no se contó con aportación orográfica alguna que favoreciese la labor defensiva, caso evidente de Lorca, Mula, Cehégín o Caravaca.

Se compone la obra de dos partes claramente diferenciadas. En la primera se recoge el contexto de la muralla, mediante un breve bosquejo histórico de Murcia desde su fundación como ciudad-campamento —el autor se decide por la fecha ofrecida por al-‘Udri, 825 d.C.—, hasta los albores del XIX, testigo de la desaparición de los postreros vestigios visibles de la muralla. En un segundo apartado, y continuando con ese contexto de la fábrica, alude a una descripción morfológica de la misma, y ofrece una tipología de todos los elementos de la muralla. Es muy interesante la aportación del autor en un tercer apartado acerca de la influencia del Río Segura y sus avenidas periódicas en el papel jugado por las murallas como parapeto de la ciudad, según pusieron de manifiesto en un breve estudio los profesores Juan Torres Fontes y Francisco Calvo García-Tornel («Inundaciones en Murcia (s. XV)». *Papeles del Departamento de Geografía*. 6 (1975), pp. 29-49).

La segunda parte de la obra, la más extensa y de hecho el grueso del análisis, se detiene en un seguimiento sobre el terreno de las murallas, literalmente por las calles de Murcia. Los divide en siete tramos, por lo general con las puertas como puntos de referencia. Incide el Dr. García Antón en la importancia del sector Norte, aquél que no tenía al río como aliado pasivo en las tareas defensivas, componiéndose exclusivamente de obra humana: muralla, revellín y foso. En este tramo, centralizado por la antigua Puerta Nueva, la importancia de la obra humana se magnifica, hecho que con gran acierto resalta el autor. Las alusiones documentales en la etapa bajomedieval con las que realiza el análisis se multiplican en el

caso de la puerta de Vidrieros, sobre todo en el s. XV, lo que no es común en el total del estudio, ya que la mayoría de referencias se circunscriben a la Edad Moderna, con las reestructuraciones urbanísticas en la ciudad.

El estudio se completa con los edificios palaciego-defensivos de la ciudad, que reúne el autor en el capítulo denominado «La Alcazaba musulmana», donde se detiene en los alcázares nuevo y viejo —incluso este último está desgranado en sus cuatro frentes—, el puente, aunque cabe decir para mayor exactitud «puentes» sucesivos, y el *Dar ax-Xarife*. Todos estos datos poseen un indudable interés, ya que aclaran la organización del suelo urbano en función de los elementos de poder. Y como último apartado, se detiene el autor en las obras del adarve del arrabal conocido como «Arrixaca», al Oeste de la ciudad, donde las dimensiones de la obra distaban con mucho de las del resto de la muralla. Este arrabal murado era el que soportaba los mayores embates de las avenidas fluviales, y las gentes que lo habitaban las desgracias consiguientes.

Una selecta bibliografía y recapitulación de las fuentes documentales inéditas consultadas, con un breve apéndice documental, culmina un magnífico estudio. De obligada referencia y consulta en adelante para cualquier labor de investigación en temas de urbanismo y poliorcética, su estilo claro de la redacción ayuda enormemente a la comprensión de un contenido tan específico tanto por la materia como por su localización. Los numerosos dibujos, planos, plantas y fotografías que acompañan al texto, en una imbricación nada gratuita, contribuyen a la facilidad de asimilación de las descripciones. Sin embargo, y es un hecho achacable a las características del tema y no a la impericia del autor, es dificultoso seguir con todo detenimiento el trazado por las calles de Murcia si no se cuenta con una base importante de conocimiento del callejero, aunque como ya mencioné con anterioridad, el plano desplegable adjunto palia este obstáculo.

Las aportaciones del Dr. García Antón a la historiografía de la Murcia musulmana continúan con esa obra, y que esperemos prolongue en otros muchos como el que se incluye en este número sobre Totana y la *Balantal* del Pacto de Tudmir.

Juan Francisco JIMÉNEZ ALCÁZAR